

Ante la pregunta ¿sobre qué hablamos cuando hablamos de cannabis?, las respuestas son múltiples, como corresponde a un fenómeno de esta dimensión.

El cannabis es una droga psicoactiva que se extrae de la planta *Cannabis sativa*, de la que se extraen el hachís y la marihuana. Sus efectos sobre el cerebro son debidos principalmente a uno de sus principios activos, el Tetrahidrocannabinol o THC.

Sería necesario decir también que es la droga ilegal más extendida en España y en Europa, y la que se consume a una edad más temprana. Además, el cannabis es, seguramente, la droga que tiene el record de la más baja percepción del riesgo en nuestra sociedad y, sin embargo, en estos últimos años, está escalando rápidamente a los primeros puestos en la demanda de tratamiento.

El Plan Nacional Sobre Drogas corrobora estas afirmaciones en su encuesta domiciliaria sobre alcohol y otras drogas (EDADES 2013/2014), que revela que el cannabis es la droga ilegal que más demandas de primeros tratamientos genera (43,6%), que el número de personas que empezaron a consumir cannabis (169.000) supera al de quienes comenzaron a consumir tabaco (142.000), y que el 2,2% de la población española de 15 a 64 años (más de 700.000 personas) cumple los criterios requeridos para el diagnóstico de consumo problemático de cannabis.

También el Plan Nacional Sobre Drogas alerta sobre el cannabis como la droga responsable con mayor frecuencia del acceso de adolescentes y jóvenes a las urgencias hospitalarias por la aparición de brotes psicóticos y otras psicopatologías, siendo también responsable de la aparición de síndrome amotivacional. Una sustancia que afecta intensamente a la maduración cerebral cuando el inicio en el consumo es precoz, existiendo serias dudas de que estos déficits sean recuperables, al menos en todos los casos.

El Informe 2014 del Observatorio Proyecto Hombre, recoge el perfil de la persona consumidora de cannabis en tratamiento, que describe a un varón soltero con una edad 27,7 años y una edad de inicio de consumo de 15,12 años. Sus estudios no superan el nivel básico y su principal fuente de ingresos es la red primaria de apoyo. También son los que antes piden asistencia a Proyecto Hombre, tras 12,5 años de consumo.

Añadir que un 9,28% de las personas que demandan tratamiento en Proyecto Hombre lo hicieron por esta sustancia como principal.

La respuesta de Proyecto Hombre frente al consumo de cannabis se brinda fundamentalmente desde los denominados "Proyecto Joven", dirigidos a familias que sufren las conductas problemáticas de sus hijos adolescentes como consumo de drogas, absentismo y fracaso escolar, pequeños delitos, agresividad y violencia, que desembocan en graves conflictos personales, familiares y sociales. Estos programas ofrecen a las familias y a los adolescentes un proceso educativo-terapéutico que favorece la maduración de los adolescentes con conductas inadecuadas, a la vez que ayuda a las familias a generar unos estilos educativos y relacionales que faciliten el desarrollo de sus hijos.

Cada día hay más consenso sobre la necesidad de contar con programas en una línea de intervención educativo-terapéutica que den una respuesta integral a la persona y que involucren a la familia. Cuanto antes se atienda el problema serán mayores las garantías de éxito. Aunque más allá de los programas de intervención, son claves los programas de prevención para cambiar la percepción de nuestra sociedad sobre esta sustancia, concienciando sobre los riesgos que supone para las personas y el sufrimiento que genera a las familias.

En esta línea se enmarca la estrategia de Proyecto Hombre en la prevención escolar y familiar, así como a través de las campañas de sensibilización. Ejemplos como "Juego de llaves" (para implementar en las aulas con alumnos de ESO) y "#Mola cuando eres tú" (campaña dirigida a presentar a los y las jóvenes alternativas de ocio saludable), así como la oferta formativa en prevención de nuestro aula virtual (www.formacionproyectohombre.es) son herramientas para frenar ese consumo creciente y esa baja percepción de riesgo del consumo de cannabis en la sociedad.

Elena Presencio

Directora de Asociación
Proyecto Hombre